

El edificio de la Antigua Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria “San Jacinto”: una historia a través de sus etapas constructivas

Fecha de recepción: 25 de septiembre de 2018.

Fecha de aceptación: 30 de octubre de 2018.

En 1853, Antonio López de Santa Anna decretó la creación de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, con sede en el Hospicio de San Jacinto y provista de extensos terrenos, en la calzada Tacuba. Sin embargo, la historia de la institución y del inmueble no resultó fácil, pues se realizaron adecuaciones, se construyeron otros edificios y, sobre todo, se enfrentaron intentos de clausura. A finales del siglo XIX se inició la construcción de un nuevo edificio, el cual no logró concluirse y siempre mantuvo una simbiosis con el antiguo hospicio. En este artículo se estudian las etapas constructivas del nuevo inmueble, su relación con el antiguo hospicio y las vastas propiedades, que con el transcurso del tiempo fueron dando paso a otras construcciones y a la expansión urbana.

Palabras clave: Hospicio San Jacinto, Tacuba, José Luis Collazo, etapas constructivas, propiedades.

In 1853 Antonio López de Santa Anna decreed the creation of the National School of Agriculture and Veterinary Medicine in the Hospicio de San Jacinto and its sprawling lands on Calzada Tacuba. However, the history of the school and the building was not simple, as it underwent renovations, other structures were added to the property, and the school faced attempts to close it down. By the late nineteenth century, construction began on a new building, which was never finished and that always remained in symbiosis with the former hospice. This paper examines the construction stages of this new building and its relationship with the former hospice and the vast properties, which gave rise to other structures and urban expansion.

Keywords: Hospice San Jacinto, Tacuba, José Luis Collazo, construction stages, properties.

Hoy se está construyendo un nuevo edificio [...] y todo indica que el vetusto edificio en que se posaban los misioneros dominicos que iban para Filipinas o venían de aquellas islas, va a cambiar completamente.¹

Con estas líneas Manuel Rivera Cambas dejó constancia, en 1882, del inicio de la construcción del nuevo edificio que albergaría la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria (ENAV), en los que fueron los límites de la Ciudad de México en el siglo XIX. El inmueble se ubica en la calzada México Tacuba, esquina con la calle Maestro Rural, en la alcaldía Miguel Hidalgo. La construcción forma parte del entorno cotidiano, paso obligado de estudiantes de secundaria, bachillerato y nivel superior; su apariencia denota cierto grado de abandono, como revela su fachada

* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

¹ Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental*, México, Valle de México, 2000, p. 349.



Figura 1. Fachada principal de la Antigua Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria "San Jacinto", calzada México Tacuba. Fotografía de Yunuen Maldonado, 2017.

con grafitis y sus nichos convertidos en tiraderos de basura. El inmueble da la sensación de estar incompleto, apretujado entre vialidades que amenazan con estrangularlo, al margen de la gente que tiene que hacer equilibrio para no bajarse de la angosta banqueta que separa al edificio de esta concurrida avenida (figura 1).

La ENAV y su edificio sede forman parte de una misma historia, cuya creación se debió al esfuerzo de un grupo de personas convencidas de la necesidad de instaurar instituciones de educación científica y laica durante el siglo XIX.² Dicha labor fue un proceso

² Es importante puntualizar que el uso aquí de las palabras "escuela", "institución" y "dependencia" se refiere a las carreras de agricultura y veterinaria, mientras que "edificio", "construcción" e "inmueble" se refiere al conjunto arquitectónico que albergó ambas disciplinas.

largo, marcado por constantes dificultades, como el traslado de la dependencia y la clausura de las clases en diversos momentos, hasta que logró asentarse en el Hospicio de San Jacinto, antigua propiedad de la Orden de Predicadores Dominicos, en la zona de Tacuba. Las celdas y los corredores del vetusto edificio se adecuaron y se levantaron otras construcciones con el objetivo de cubrir las necesidades básicas que demandaban ambas disciplinas; sin embargo, esto no fue suficiente pues se requerían nuevas instalaciones, para lo cual se propuso diseñar y construir un nuevo edificio. El encargado del proyecto fue el ingeniero y arquitecto José Luis Collazo, quien asimismo dirigió parte de la construcción.

Con el paso de los años el establecimiento ha funcionado como escuela de agricultura, cuartel militar, internado de profesores, secundaria, y hoy en día es

la sede de la Fundación Antigua Escuela de Medicina Veterinaria, A. C., “San Jacinto”, dependiente de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En las siguientes líneas me propongo explicar, a partir de diversos documentos, planos y fotografías, cómo se fue transformando la construcción que albergó la ENAV. Parto del antiguo hospicio, y tomo en cuenta algunas de las modificaciones, así como las obras que se fueron incorporando de modo paulatino.

Para entender el devenir de la construcción, dividido el texto en cinco apartados que me permiten explicar los momentos cruciales de su origen y desarrollo. El primero corresponde al lapso entre 1833 y 1854, años que marcaron el inicio de los esfuerzos para decretar en forma oficial ambas disciplinas y, como consecuencia, la adquisición de los terrenos más idóneos. El siguiente periodo abarca de 1854 a 1880, cuando la escuela se estableció en el Hospicio de San Jacinto, por lo que fue necesario adecuar los espacios varias veces debido a la inestabilidad política del país, ya que eran tiempos críticos para la continuidad del proyecto. El tercer apartado abarca de 1880 a 1897, y comprende dos momentos: el primero se caracterizó por un fuerte apoyo gubernamental, con la compra de tierras y la construcción del nuevo edificio, y en el segundo se inició un declive, marcado por la venta de terrenos, la disminución del apoyo económico y el deceso del arquitecto. En el periodo que abarca el cuarto apartado, de 1898 a 1924, se continuó la venta de propiedades, se perdió el derecho al suministro de agua y disminuyó el interés por culminar el edificio. El último periodo, comprendido entre 1924 y 2018, tras la separación de las disciplinas y su reubicación en diferentes sedes, marcó el declive del proyecto educativo emprendido en el siglo XIX: se vendieron o adjudicaron los terrenos que aún quedaban y el inmueble sufrió modificaciones para adecuarlo a los diferentes usos que se le asignaron.

La educación científica como base del desarrollo nacional (1833-1854)

Durante la primera mitad del siglo XIX, pese a la inestabilidad política que imperaba en el país, los distintos gobiernos emprendieron diversos esfuerzos para reorganizar la instrucción pública. La propuesta de Manuel Baranda, entre 1842 y 1846, y la de Teodosio Lares, en 1853, sentaron las bases en la organización de los distintos niveles educativos.³ Si bien aún falta por estudiar con mayor profundidad ambas propuestas y saber si tuvieron repercusión en la enseñanza agraria, llama la atención que la de Lares incorporó la carrera de agricultura. En ese contexto, las distintas facciones políticas comprendieron la necesidad primordial de establecer una escuela de agricultura con base en una política científica, encargada de formar especialistas en las técnicas agrícolas y veterinarias modernas. Los miembros de la corriente liberal buscaron “programas de enseñanza de las ciencias en toda su extensión [...] el estudio del territorio y de los recursos naturales y humanos para su conocimiento y mejor explotación”.⁴ Por su parte, los conservadores promovían el uso de la ciencia y la tecnología “para el establecimiento de empresas industriales y agrícolas modernas”.⁵

Ambas propuestas incluían la enseñanza práctica, para lo cual era necesario buscar una zona que conjuntara ciertas características, como la de tener una construcción, vastos terrenos, un buen suministro

³ Rosalina Ríos Zúñiga y Cristian M. Rosas Íñiguez “La reforma educativa de Manuel Baranda: legislación, aplicación y resultados, México 1842-1846”, en *Ciencia y Academia. IX Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*, vol. II, Valencia, Universitat de València, 2008, pp. 419-433; “¿Nuevas instituciones, nuevos saberes? Los estudios en los primeros institutos literarios (1826-1854)”, en *Historia y Universidad. Homenaje a Lorenzo Mario Luna Díaz*, México, CESU-UNAM, 1996, pp. 595-628.

⁴ Juan José Saldaña, *Ciudad de México. Metrópoli científica. Una historia de la ciencia en situación*, México, Amatl/Instituto de Ciencia y Tecnología del Distrito Federal, 2012, p. 350.

⁵ *Ibidem*, p. 351.

tro de agua y vías de comunicación; era indispensable que el lugar se localizara en las proximidades de la capital, con lo cual la sociedad se beneficiaría de los conocimientos generados en el plantel.

Las primeras clases de agricultura se impartieron en el antiguo Hospicio de Santo Tomás en 1833, con las cátedras de Botánica y Agricultura práctica. En 1843, Antonio López de Santa Anna decretó la creación de la Escuela de Agricultura y Oficios pero, debido a la inestabilidad política del país, esta acción no se concretó. Dos años después el proyecto fue retomado por Lucas Alamán, cuando era director de Industria, y nombró a Melchor Ocampo como director de dicha dependencia, el cual tuvo que enfrentar la misma situación de inestabilidad política y económica de los años anteriores.⁶

El interés en establecer una institución enfocada en la enseñanza agrícola siguió y su impulso se debió a las gestiones de Joaquín Velásquez de León y José Urbano Fonseca, quienes en 1850 establecieron en el Colegio de San Gregorio actividades de siembra, riego y labores agrícolas.⁷ Además de los jardines del colegio, se tenía la hacienda de San José, en Acolman, para las prácticas agrícolas, aunque su ubicación alejada de la capital dificultaba ese tipo de instrucción. Las actividades desarrolladas en dicho establecimiento favorecieron que Santa Anna decretara, el 17 de agosto de 1853, la creación del Colegio Nacional de Agricultura, el cual disfrutó como nueva sede el antiguo Hospicio de San Jacinto. Uno de los objetivos de la dependencia recién creada consistió en “educar científicamente a la clase media e inclusive a la más acomodada”⁸

⁶ Milada Bazant, “La enseñanza agrícola en México: prioridad gubernamental e indiferencia social (1853-1910)”, *Historia Mexicana*, vol. 32, núm. 3, enero-marzo de 1983, p. 349; Marco Antonio Anaya Pérez y Adolfo Rodríguez Canto, *Ciento cincuenta años de una mirada. Historia gráfica de la Escuela Nacional de Agricultura-Universidad Autónoma Chapingo*, México, Universidad Autónoma Chapingo, 2004, pp. 17-18.

⁷ M. A. Anaya Pérez y A. Rodríguez Canto, *op. cit.*

⁸ M. Bazant, *op. cit.*, p. 350; *El Siglo Diez y Nueve*, 7 de septiembre de 1853. El médico veterinario francés Eugenio Bergeyre, responsable de las caballerizas de Santa Anna, le sugirió a éste la

El proyecto contempló desde un inicio que la escuela se estableciera en una zona que conjuntara una vasta extensión de tierras y un adecuado aprovisionamiento de agua, así como su cercanía con la capital. De ahí el interés en adquirir propiedades y terrenos en la villa de Tacuba, zona donde se ubicaban distintas huertas pertenecientes a conventos y hospicios, además de ranchos y haciendas, cuyos terrenos se veían beneficiados por el riego proveniente de los ríos de Los Remedios, Chico, Popotla y Hondo, así como por la existencia de manantiales,⁹ lo cual era beneficioso para la producción agrícola y, por ende, para el suministro de diversos productos a la capital.

Del conjunto de propiedades que existían en la villa, el Hospicio de San Jacinto y la hacienda de La Ascensión atrajeron el interés de las autoridades, al poseer los inmuebles necesarios para instalarse, suficientes terrenos para las actividades agrícolas y ganaderas, además del suministro necesario de agua para el riego. Su proximidad a la capital representaba una ventaja por contar con vías de comunicación adecuadas. Con el paso del tiempo, ambos conjuntos se convirtieron en el núcleo donde se desarrolló la escuela, razón por la cual es necesario hacer un paréntesis para explicar de modo abreviado el origen de ambos lugares.

La fundación del Hospicio de San Jacinto se debió a la necesidad de la Orden Dominica de contar con un lugar que acogiera a los misioneros provenientes de España en su viaje rumbo a Filipinas y al Extremo Oriente. Los primeros esfuerzos por adquirir una casa en Nueva España se debieron a fray Miguel de Benavides, quien gestionó ante el gobierno virreinal

creación de una escuela de veterinaria. Blanca Irais Uribe Mendoza, “La profesionalización de la medicina veterinaria a través de los trabajos y los días de José de la Luz Gómez”, tesis de licenciatura en historia, FFYL-UNAM, 2008, pp. 43-44.

⁹ Emma Pérez-Rocha, *La tierra y el hombre en la villa de Tacuba durante la época colonial*, 2ª ed., México, INAH (Científica, 115), 2015, pp. 80-83.

el permiso para establecer una hospedería; sin embargo, esta acción enfrentó algunas dificultades, sin concretarse la compra. Por su parte, fray Domingo de Soria, procurador general de las islas Filipinas, hizo trámites ante el rey Felipe II y obtuvo la licencia real el 15 de febrero de 1601 “para que puedan tener iglesia y campana, y tres o cuatro altares para decir misa y celebrar los diversos oficios”.¹⁰

A partir de ese momento, las actividades y el empuje impulsado por los dominicos permitió un rápido ascenso económico en San Jacinto, con el cual se logró adquirir más propiedades, convirtiendo el hospicio “en un complejo de haciendas, ranchos y posesiones de diversa índole”.¹¹ La información que se tiene al respecto consigna la obtención de huertas y terrenos; algunos lotes eran las huertas de Santo Domingo, Santa Rosa y San Jacinto, adquiridas entre 1618 y 1742. De acuerdo con fray Miguel Medina, el periodo de crecimiento patrimonial se dio entre 1750 y 1758 con la adquisición del

[...] molino blanco y chico nombrado San Antonio [...] con todas sus tierras y aguas, en que se incluye: un rancho nombrado ‘El Olivar’, dos cirios y siete caballerías de tierra de monte en que están fundados dos ranchitos, nombrándose el uno ‘El Pedregal’ y el otro ‘De la cruz blanca’ [...] así como la hacienda de San Antonio con su monte y astillero.¹²

Los primeros intentos por parte del gobierno de adquirir el Hospicio de San Jacinto y sus propiedades se remontan a 1820, sin lograr el cometido y generando en los siguientes 13 años una serie de documentación respecto a la posesión de las pro-

iedades entre los representantes dominicos y el gobierno. En 1834 el gobierno puso en venta el inmueble y los terrenos; éstos se arrendaron a diversas personas, quienes al transcurrir el tiempo no realizaron el mantenimiento adecuado. El 21 de marzo de 1846, la Dirección General de Industria logró adquirir el edificio correspondiente al hospicio y las tierras.¹³

Respecto a la hacienda de La Ascensión son pocos los datos que se conocen, aunque no dejan de ser interesantes. En 1628, Juan de Sabalsa vendió un pedazo considerable de tierra a Andrés de la Torre; a partir de ese momento se subdividieron en propiedades más pequeñas que tuvieron varios dueños. Una de esas extensiones fue La Ascensión. En el siglo XVIII la hacienda enfrentó problemas por una mala administración, recurriendo a hipotecar el patrimonio que la conformaba. En 1798, Juan Bautista Fagoaga compró las tierras y posteriormente las repartió a sus cuatro hijas. En el caso de La Ascensión, las herederas fueron Faustina y Julia Fagoaga, en 1837.¹⁴

En 1845, Lucas Alamán, como director de Industria, proyectó la compra de la hacienda La Ascensión para establecer, en conjunto con el Hospicio de San Jacinto, la Escuela de Agricultura.¹⁵ Sin embargo, no logró cubrirse el pago acordado con las hermanas Fagoaga, por lo que la hacienda les fue devuelta y posteriormente donada a dos hermandades de beneficencia que en los años subsecuentes se encargaron de hipotecar las tierras y descuidar la producción. Esa situación trajo como consecuencia que la hacienda se pusiera a la venta y fuera adquirida por distintos propietarios, hasta su compra por parte del gobierno años más tarde.

¹⁰ Archivo General de la Nación (AGN), Filipinas, t. 32, f. 345.

¹¹ Fr. Miguel A. Medina O. P., “San Jacinto de México entre España y Filipinas”, en *Los dominicos y el Nuevo Mundo, siglos XIX-XX. Actas del V Congreso Internacional*, Salamanca, San Esteban, 1995, p. 118.

¹² *Ibidem*, p. 119.

¹³ Biblioteca Nacional de Antropología-Archivo de la Antigua Escuela de Agricultura (BNA-AAEA), vol. 276, f. 60.

¹⁴ María del Carmen Reyna, *Tacuba y sus alrededores, siglos XVI al XIX*, México, INAH (Divulgación), 1995, pp. 111-125.

¹⁵ *Ibidem*, p. 122.

Entre la adversidad al asentamiento en San Jacinto (1854-1880)

El establecimiento de la ENAV en el antiguo Hospicio de San Jacinto se debió a la gestión, en 1853, del entonces ministro de Fomento, Joaquín Velásquez de León, quien mandó “reparar el edificio de San Jacinto y comprar los terrenos anexos, adecuándolos a la enseñanza agrícola”.¹⁶

A partir del plano elaborado en 1858 por Manuel Couto y Couto se aprecia cuáles eran las construcciones que conformaban el inmueble y los terrenos con su nombre (figura 2).¹⁷ También se observa la planta del hospicio, el cual se distribuía a partir de tres claustros; dos de ellos son mencionados en documentos de la época como “el colegio grande” y “el colegio chico”;¹⁸ las paredes eran de mampostería y los techos eran de vigas;¹⁹ los corredores “eran sombríos, angulosos, estrechos, con escalones para pasar de uno a otro”.²⁰ El acceso principal posiblemente se realizaba por la calzada Tacuba, donde de acuerdo con el plano se aprecia un espacio abierto, tal vez un atrio, ya que a un costado del mismo se situaba la iglesia “de Oriente a Poniente y la puerta principal daba al camino real de Tacuba”.

A decir de Manuel Rivera Cambas, quien conoció el inmueble hacia 1882, esta construcción era “amplia, de alto techo [...] cubierta de vigas de cedro

que se apoyaban en vistosos canes”.²¹ Hacia el noroeste se ubicaba un patio más amplio que posiblemente correspondía a una huerta. Otros espacios que tenía el hospicio eran las celdas de los frailes, las cuales fueron habilitadas como dormitorios para los estudiantes; la capilla se localizaba cerca de la iglesia y uno de los muros colindaba con la calzada Tacuba; contaba con “una longitud de aproximadamente sesenta metros y cuya altura era proporcional a su primitivo destino”;²² otros espacios debieron ser la sala *de profundis* y la cocina.

Debido a que el inmueble que recibieron los directivos funcionaba para el ámbito religioso, éste tuvo que ser adecuado para albergar a los estudiantes y poder impartir las distintas asignaturas de ambas carreras. Si bien mi objetivo no es estudiar el desarrollo académico de ambas disciplinas, es importante mencionar que durante este periodo los planes de estudio fueron modificados en cuatro ocasiones. No obstante se mantuvieron las cátedras de dibujo anatómico o natural, física, química, distintos idiomas, además de la práctica clínica en diversos ramos; de ahí el interés por parte de las autoridades de adecuar determinados espacios.

La documentación de 1856 y 1857 registra de manera general algunos de los trabajos realizados, así como los materiales empleados dentro del antiguo inmueble, además de la construcción de otras edificaciones. En esos años fue necesario reparar la fachada del hospicio, las cercas de las huertas, los espacios que funcionaban como dirección y los salones de química, física y dibujo. Se nivelaron algunos pisos, se enlosó el piso de los comedores y en la sala *de profundis* se colocó una gradería. Algunos muros fueron revocados y otros aplanados para recibir “plancha”, como sucedió en la capilla; para este procedimiento tal vez se utilizó piedra o láminas delgadas de metal.

²¹ *Ibidem*, p. 348.

²² Juan Pablo de los Ríos, *Breves observaciones sobre el estado que guardan en la actualidad algunos establecimientos públicos de instrucción*, México, Imprenta Poliglota, 1879, p. 70.

¹⁶ *Breve noticia de los establecimientos de instrucción dependientes de la Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública*, México, Tipografía y Litografía La Europea de J. Aguilar Vera y Cia. (S. en C.), 1900, p. 12.

¹⁷ Acervo Histórico de la Antigua Escuela de Veterinaria “San Jacinto”, *Plano de la Escuela Nacional de Agricultura, México 1858. Manuel Couto y Couto*. Agradezco a Rodrigo Merino por facilitarme una copia de la imagen.

¹⁸ Ignacio Alvarado, *Reseña histórica de la Escuela de Agricultura, que el director se la dirige a la comisión de presupuestos del Congreso de la Unión*, México, Imprenta del Gobierno, 1871, p. 10.

¹⁹ BNA-AAEA, vol. 276, f. 56.

²⁰ M. Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 349.

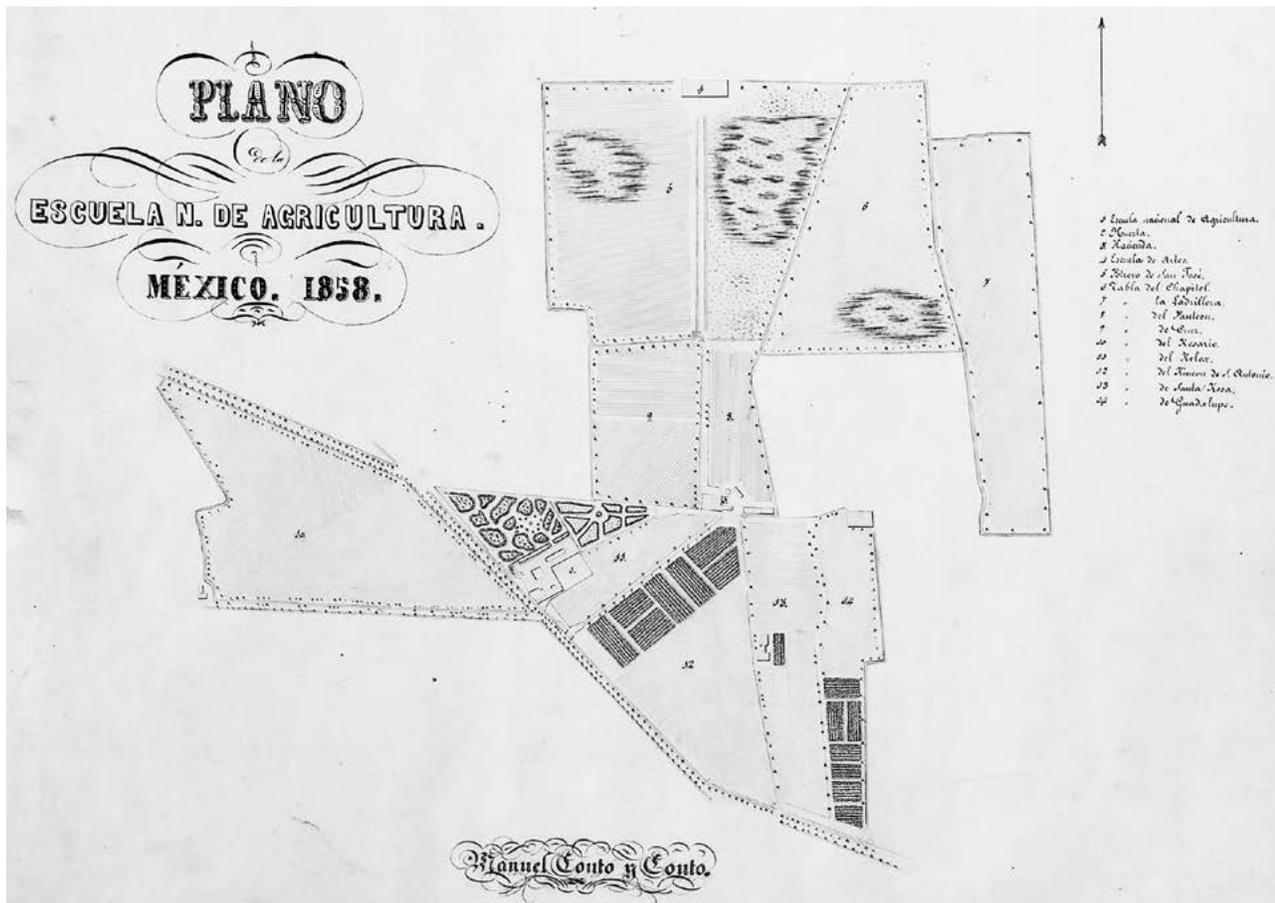


Figura 2. Manuel Couto y Couto, Plano de la Escuela Nacional de Agricultura, México, 1858. Fuente: Acervo Histórico de la Antigua Escuela de Veterinaria "San Jacinto".

Al ser una escuela-dormitorio fue indispensable adecuar los dormitorios y trabajar en la instalación de los sanitarios y el drenaje, para lo cual se utilizó tabique en los barriles de los inodoros y albañales. Además se compraron los accesorios para el alumbrado y se construyeron estanques y un gasómetro.²³ En otros espacios se colocó una armadura para el tejado, se hicieron mejoras en las viviendas y se construyeron otros cuartos en la hacienda y en los terrenos de Santa Rosa y El Relox. Lo mismo sucedió con las escaleras y el picadero,²⁴ donde se le-

²³ BNA-AAEA, vol. 272, ff. 442-443; vol. 276, f. 38.

²⁴ El picadero es una construcción destinada al adiestramiento de caballos.

vantó un muro de tepetate. También fue necesario realizar nuevas construcciones como la biblioteca, el observatorio,²⁵ el boliche²⁶ y el anfiteatro.

Ante la necesidad de mayores terrenos, éstos se adquirieron con el paso del tiempo, los primeros en 1855: la hacienda de San Jacinto y el rancho de San José.²⁷ En sólo tres años las propiedades

²⁵ Desde el establecimiento de la institución, ésta realizaba registros del medio ambiente que eran enviados al Observatorio Meteorológico Central, dependencia con la cual mantuvo una estrecha relación.

²⁶ El boliche puede ser un horno pequeño para hacer carbón de leña o un horno de dos plazas para fundir minerales de plomo. Véase Mario Camacho Cardona, *Diccionario de arquitectura y urbanismo*, 2ª ed., México, Trillas, 2007.

²⁷ BNA-AAEA, vol. 276, f. 60.

de la institución aumentaron considerablemente. Un avalúo de 1857, elaborado por Vicente Heredia y Juan M. de Bustillos,²⁸ informa que el edificio donde se impartían las clases tenía una superficie de 14 790.66 varas cuadradas; los terrenos de siembra eran el de Guadalupe, de Santa Rosa, de San Antonio, de San José, del Rosario, de la Cruz, del Panteón, del Chapitel, la Ladrillera, además de una huerta y un potrero que “medían un millón 21 011 varas cuadradas (716 750 m²)”, además de dos casas: una “era la hacienda vieja” y la otra el rancho de Santa Rosa.²⁹ Cada una de las construcciones se pueden ubicar en el plano de Manuel Couto con los números 1, 3 y 13, al igual que los terrenos de siembra. Con el paso del tiempo, la superficie de los terrenos se vio disminuida.

A partir de 1857 las actividades de la escuela no resultaron fáciles. Debido a la inestabilidad política y económica que imperaba en el país —las Leyes de Reforma, el conflicto entre liberales y conservadores y el gobierno de Maximiliano—, la dependencia enfrentó una merma en sus recursos económicos, lo cual repercutió en la clausura de clases, la pérdida de terrenos y el deterioro del inmueble. Esta situación no excluyó a la dependencia de pagar sus contribuciones ante Hacienda. Debido a la falta de recursos, era inminente liquidar la deuda con los terrenos que poseía. Sin embargo, el ministro de Fomento gestionó que únicamente se vendiera la tabla del Rosario. Así, se propuso distribuir el terreno “en 24 lotes [...] para vender cada lote al mejor precio posible”, con lo cual se pagaría la deuda y la escuela

se quedaría con un producto anual.³⁰ Quizá esta transacción no se realizó, ya que hasta el momento no he localizado referencia alguna; otra posibilidad es que la institución adquiriera nuevamente la propiedad, pues está registrada en el plano de 1883.

Dadas las circunstancias que generaba el conflicto armado, cada una de las mejoras emprendidas en el edificio arriba mencionadas no fueron disfrutadas por estudiantes ni profesores, ya que entre 1857 y 1860 “el local de San Jacinto fue transformado en cuartel y los alumnos fueron trasladados a los colegios de San Ildefonso y de Letrán”.³¹

El regreso de los estudiantes a las instalaciones no duró mucho y el conflicto francés los orilló a suspender las clases una vez más en mayo de 1863. De esta manera, el edificio fue ocupado de nuevo por el ejército, hasta el fusilamiento de Maximiliano. Durante uno de los enfrentamientos, el ejército francés acuartelado en el hospicio fue sitiado por los republicanos, ocasionando que el inmueble de la escuela resultara afectado por el bombardeo, además del saqueo de los gabinetes, la biblioteca y las instalaciones. Una descripción de la época menciona haber visto “derrumbarse, al estruendo del cañón, los muros de un plantel que se había levantado a costa de tantos sacrificios”.³²

Una vez restaurada la República, las actividades se retomaron en la sede de San Jacinto; sin embargo, el edificio había quedado seriamente dañado por los constantes enfrentamientos.³³ Ignacio Alva-

²⁸ En el año del avalúo, ambos arquitectos impartían clases en la ENAV. Heredia impartía la cátedra de Geometría y sus aplicaciones, y Juan Bustillos, la de construcciones propias del ingeniero. Cfr: Leopoldo Río de la Loza, “La agricultura y la veterinaria en la nación mexicana”, en Juan Manuel Noriega (comp.), *Escritos de Leopoldo Río de la Loza*, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1911, p. 324.

²⁹ BNA-AAEA, vol. 276, f. 56.

³⁰ *Ibidem*, ff. 61-62, 207, 209.

³¹ Leticia Mayer y Larissa Lomnitz, *La nueva clase: desarrollo de una profesión en México*, México, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia-UNAM, 1988, p. 20.

³² J. P. de los Ríos, *op. cit.*, p. 61.

³³ M. Bazant, *op. cit.*, pp. 357-360. Paulina Deschamps Ramírez, “Los estudios de física y sus instrumentos en la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, siglo XIX”, tesis de licenciatura en historia, FFYL-UNAM, 2010, p. 11. Durante este periodo se llevó a cabo la reestructuración del plan de estudio, dirigida a una línea teórico-práctica, se crearon estaciones experimentales y se implementó la visita a haciendas con la finalidad de comparar

rado, su director en ese momento, describió que recibió las instalaciones en un estado ruinoso:

[...] estaban destruidas casi en su totalidad las tapias exteriores, las paredes de la enfermería, de la dirección, de la sala de estudios [...] de la secretaría, biblioteca, refectorio y cocina; algunos dormitorios y la sala de dibujo y capilla [...] la cátedra de Química y el observatorio completamente en ruinas, habiendo sido preciso apuntalarlas antes de emprender la composición general. Había muy pocas puertas y de éstas una que otra útil, faltando en ellas, así como en las ventanas, toda clase de herrajes. Los vidrios rotos en su totalidad, y las numerosas cañerías de plomo para el agua, y de fierro para el gas [...] faltaban completamente, así como los techos de plomo y zinc que cubrían algunos pasadizos.³⁴

A la par de esta situación, la institución afrontó los intentos de clausurarla, para así “apoderarse de las propiedades materiales”,³⁵ situación que encaró e impidió Alvarado.

Antes de reconstruir el edificio, y como muestra de interés, Benito Juárez hizo un recorrido por las instalaciones del plantel, y posteriormente destinó recursos para iniciar los trabajos de reconstrucción. Entre 1867 y 1871 se efectuaron reparaciones generales del mismo. Así, se repuso el techo donde se impartía la clase de Historia natural y se edificaron tres nuevos espacios: el anfiteatro, el cual “se construyó desde los cimientos” y donde se impartían las clases de Anatomía veterinaria y Fisiología; la enfermería veterinaria, que se dividía en tres secciones: una estaba destinada a atender a “diez y seis enfermos, la

otra para la práctica de la mariscalería”³⁶; el último espacio era un gavillero para colocar la maquinaria agrícola.³⁷

Estas construcciones quedaron registradas en un plano de la zona correspondiente a la sección de San Antonio de las Huertas, donde se aprecia la incorporación de cinco construcciones: tres en la zona noreste del edificio, una al sur, junto al claustro de menores dimensiones, y una más anexa al claustro de forma rectangular (figura 3),³⁸ las cuales no aparecen en el plano de Couto. Incluso se hicieron mejoras en la hacienda anexa; se construyó un granero, establos y caballerizas, así como un invernadero, al cual sólo faltaba colocarle los vidrios.³⁹

Los nuevos espacios posiblemente se ubicaron en los terrenos de la hacienda, aspecto que no incluye el plano mencionado, si bien considero que corresponde a las propiedades y construcciones que sí registra el plano de Couto con los números 3 y 8. Otro aspecto que menciona Alvarado fue la limpieza constante de los ríos que atravesaban la escuela, ya que varias veces los terrenos se anegaban, sobre todo en época de lluvias, tal como se registró en un mapa de 1865, donde se indicaba la necesidad de hacer limpieza al río Chico porque provocaba el crecimiento del río y el nacimiento de plantas acuáticas.⁴⁰

A pesar de los trabajos realizados en las reparaciones, la adecuación, el mantenimiento y la construcción de cada una de las propiedades, hacia 1871 la institución enfrentó una vez más una disminución en los recursos otorgados, así como el riesgo de ser trasladados a otro edificio o hasta su posible

los terrenos, la forma de cultivo y las máquinas. Además, el presupuesto anual de la escuela se vio favorecido con un monto de 18 694 438 pesos.

³⁴ I. Alvarado, *op. cit.*, pp. 8-9.

³⁵ J. P. de los Ríos, *op. cit.*, p. 61.

³⁶ La mariscalería es el estudio de los caballos.

³⁷ I. Alvarado, *op. cit.*, pp. 16, 22.

³⁸ La ficha técnica del plano no especifica el año de elaboración, pero lo ubica en el siglo xx, datación con la cual difiere pues, como se verá en este texto, fue elaborado antes de la construcción del nuevo edificio de la Escuela de Agricultura.

³⁹ I. Alvarado, *op. cit.*, pp. 10, 16, 22.

⁴⁰ AGN, Mapas, Planos e Ilustraciones, La Merced, San Jacinto, Poptla, 1865. Elaborado por Benito León Acosta.

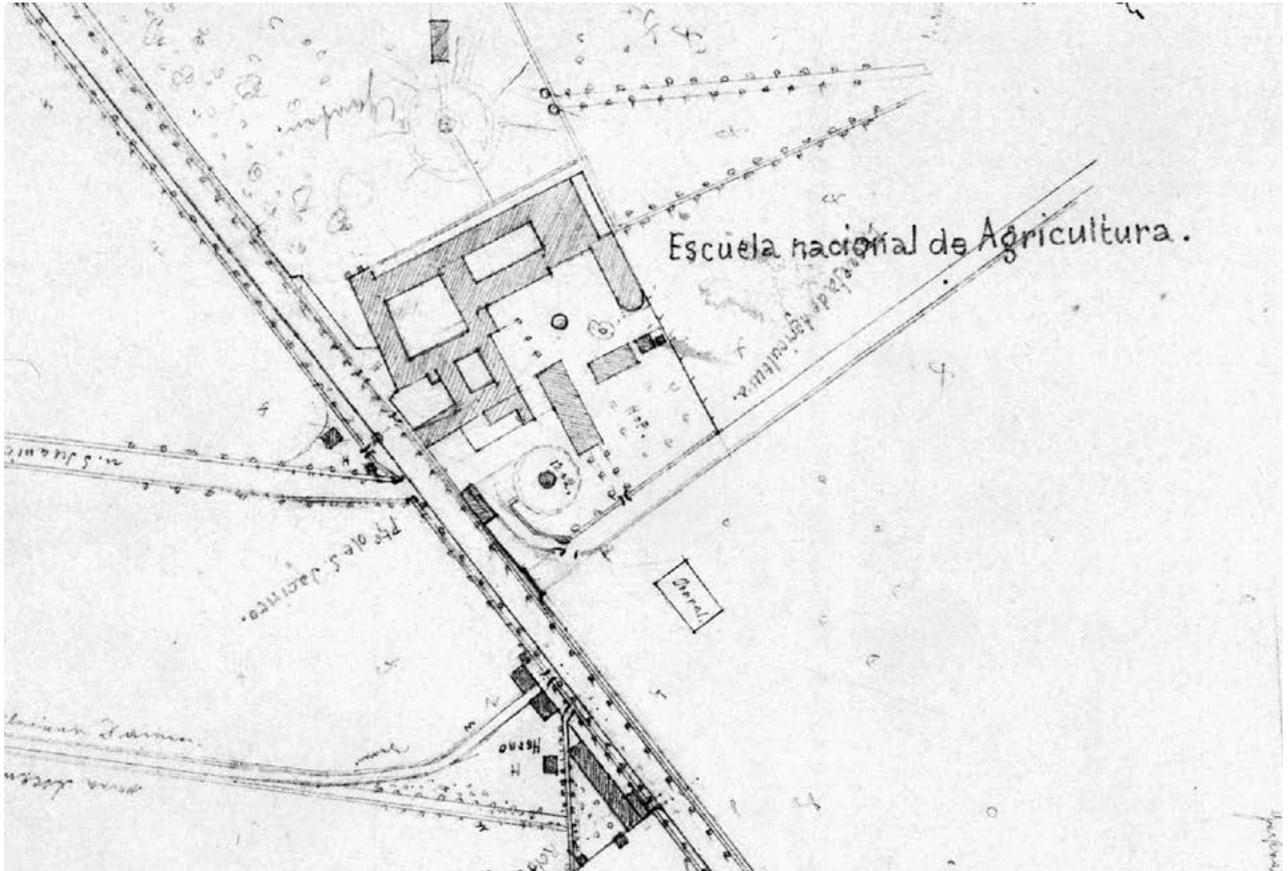


Figura 3. Detalle del plano sección de San Antonio Las Huertas N 122, ca. 1879. Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

clausura. Ante esto, Ignacio Alvarado argumentó que tales acciones darían al traste con los esfuerzos que se venían haciendo desde décadas atrás para la creación y fortalecimiento de esta escuela; también se afectarían las actividades que realizaban los alumnos en su ciclo escolar. Además, ante el ofrecimiento de ubicarlos en otro espacio similar, señalaba una serie de inconvenientes, entre los cuales mencionaba el elevado costo que implicaba comprar los nuevos terrenos y la construcción de las nuevas edificaciones. Por otra parte, al ubicarse en la lejanía de la capital, los profesores tendrían que cobrar un sueldo mayor y la población no se vería beneficiada con los servicios públicos que otorgaba la escuela. Y preguntaba lo siguiente: “¿la construcción de un edificio para *hacienda-modelo* con todos sus anexos,

y de una Escuela con todas sus cátedras, se harían con menos de cien mil pesos? [y] ¿en cuánto tiempo se podrían realizar estas mejoras?”⁴¹

La intercesión por parte del director, y quizá del secretario de Fomento en turno, debió surtir efecto, ya que las clases se mantuvieron en las inmediaciones de San Jacinto, donde se realizaron nuevas mejoras en el plantel y se construyeron nuevos espacios en los años subsecuentes. Entre los arreglos destacan los emprendidos en la capilla, espacio donde tras los enfrentamientos sólo quedaban los muros. En esa época se estaba “formando una galería a la mitad de la altura de los altos muros” para colocar la biblioteca en el área superior; la parte baja esta-

⁴¹ I. Alvarado, *op. cit.*, pp. 22-23.

ba destinada para el arsenal, lugar donde se colocarían “maquinas y utensilios que posee la escuela [...] que servirá para dar a conocer a los alumnos los diversos útiles de labranza, los adelantos de la mecánica agrícola”.⁴²

En los terrenos de la hacienda se levantaba “un nuevo edificio bajo un plan sólido y duradero”, y estaban por concluirse la troje y el establo.⁴³ También quedaba por finalizar la edificación de los gabinetes de física, geografía y el observatorio; se había construido un espacio destinado para las clases de Anatomía y Fisiología. La construcción se dividía en tres piezas: una para la autopsia, “de forma circular, con puertas y ventanas en todas las paredes [la cual] disfruta de una abundante ventilación”, con una gradería y plancha “sólidamente construida” para colocar a los animales; la siguiente estaba destinada al preparador, trabajo que consistía en armar esqueletos, y la última se reservaba para un museo mixto.⁴⁴ Ese espacio quedó registrado en un plano de la época y aparecería en planos subsecuentes hasta después de 1956, cuando fue demolido (figura 3). En las fotografías aéreas de la zona de mediados del siglo xx se observa la construcción, así como las ventanas y los accesos en cada una de sus caras (figura 11).

Una estabilidad pasajera. La construcción del nuevo edificio y el inicio de la expropiación de terrenos (1880-1897)

Con la llegada de Porfirio Díaz al gobierno, la enseñanza agrícola fue considerada como prioridad del Estado. Se pensó que, al educar a los agricultores a partir de un enfoque científico, “la agricultura

nacional saldría de su letargo y aumentaría su productividad”.⁴⁵ Por tal motivo, la dependencia recibió un fuerte impulso consistente en aumentar las becas que se otorgaban a jóvenes provenientes de haciendas, fincas y de las capitales de los estados. Se realizaron prácticas en los terrenos de la escuela, cuyos productos fueron redituables para la institución, y se fundó la primera escuela regional en Acapatzingo, Morelos. También se emitieron dos publicaciones: el periódico *La Escuela de Agricultura*, dedicado a la difusión entre los campesinos, y la *Gaceta Agrícola-Veterinaria*, enfocada en un público más especializado.⁴⁶

Con el aumento del presupuesto, que en 1881 ascendía a 99000 pesos,⁴⁷ la escuela completó el proyecto largamente acariciado: comprar la hacienda de La Ascensión, en la cual los alumnos harían sus prácticas. Durante esta época, la escuela “adquirió el doble carácter de centro educativo y de una institución de investigación, difusión y apoyo a los agricultores del país”.⁴⁸ A pesar de este impulso, siempre estuvieron latentes los intentos por parte de la Cámara de Diputados de cerrarla, argumentando la falta de alumnos.

Asimismo se replantearon los planes de estudios, incorporando las materias de Zootecnia, Zoología, Botánica y Fisiología, clases enfocadas en mejorar el conocimiento de las estructuras, las funciones y el aprovechamiento en la producción de mercancías agrícolas y animales. También se incrementaron las materias vinculadas con la clínica veterinaria, como Obstetricia y Operaciones.⁴⁹

⁴² J. P. de los Ríos, *op. cit.*, pp. 69-70. El texto menciona que la capilla podría tener “unos sesenta metros de longitud, y cuya altura es proporcionada a su primitivo destino”.

⁴³ *Ibidem*, pp. 76-77.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 82-83.

⁴⁵ Milada Bazant, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, 2ª reimp., México, El Colegio de México, 2006, p. 249.

⁴⁶ M. Bazant, “La enseñanza agrícola...”, *op. cit.*, pp. 362-365.

⁴⁷ En ese año, Agricultura obtuvo un presupuesto mayor que la Escuela de Jurisprudencia, a la cual se le habían destinado 25 780 pesos.

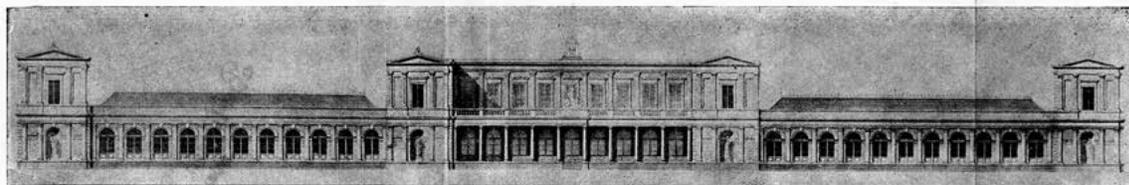
⁴⁸ M. Bazant, *Historia de la educación...*, *op. cit.*, p. 249.

⁴⁹ Los planes de estudio de ambas disciplinas se pueden consultar en la tesis de Guadalupe Areli Urbán Martínez, “Fertilizan-

fachada de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria



(EN CONSTRUCCIÓN)



Iniciativa del Sr. Dr. Don Gustavo Ruiz Sandoval, Director en el año de 1878.

Proyecto del Sr. Arquitecto Don José L. Collazo.

San Jacinto Octubre de 1906.

Vº Bº

Adolfo Barreiro.

Srfo.

Biblioteca Nacional
MEXICO.

Figura 4. Dibujo de la fachada de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, tomado de Adolfo Barreiro, *Reseña histórica de la enseñanza agrícola y veterinaria en México*, México, Libro del Comercio, 1906. Fuente: Biblioteca Nacional, Fondo Reservado.

118 |

En este contexto de bonanza económica y de mejoras académicas surgió el interés en la construcción de un nuevo edificio. Debido a esto, y a pesar de las mejoras emprendidas por la dirección, los espacios y las condiciones en que se encontraba la antigua sede resultaron insuficientes. Quizá por eso las autoridades gestionaron la construcción de un nuevo edificio y, aunque no hay referencia de la convocatoria al respecto, de acuerdo con un informe de años posteriores se habían presentado diversas propuestas, los cuales habían sido estudiados por el gobierno, seleccionando el de José Luis Collazo.⁵⁰ Posiblemente el concurso se realizó a finales de la década de 1870, tal como lo consigna el dibujo de Collazo, de 1878 (figura 4). Sin embargo, poner en marcha el proyecto no resultó fácil, ya que se tuvieron que sortear las opiniones adversas que se tenían de la institución, y de seguro hasta la aprobación del presupuesto.

tes químicos en México (1843-1914)", FFYL-UNAM, 2005; B. I. Uribe Mendoza, *op. cit.*

⁵⁰ *Breve noticia...*, *op. cit.*, p. 14.

En noviembre de 1880, Gustavo Ruiz Sandoval, entonces director de la escuela —y cuya iniciativa fue el puntal para el nuevo edificio—, publicó en la *Gaceta Agrícola-Veterinaria* un texto donde exponía la necesidad de establecer un centro oficial que impulsara el desarrollo de la agricultura en México. A decir de Ruiz, en las cámaras federales se estaba discutiendo el modo de “dar un impulso nuevo y vigoroso al movimiento agrícola de nuestra patria”,⁵¹ y ponía en contexto las acciones que otros países habían tomado para establecer una institución donde se generaran estudios y avances que podían ser de ayuda a la producción y exportación de los productos. En el caso mexicano, indicaba que la Escuela Nacional de Agricultura se esforzaba en dar a conocer los nuevos avances científicos y tecnológicos, así como en resolver las dudas que se le presentaban. Estaba consciente de que la dependencia carecía de

⁵¹ Gustavo Ruiz Sandoval, “Algunas reflexiones sobre la necesidad de un centro oficial que dé impulso a la agricultura nacional”, *Gaceta Agrícola-Veterinaria*, t. III, 1880, p. 137.

los recursos necesarios y, por ende, que tampoco podía “atender como quisiera a estas labores en el estado actual de su organización”; hacia hincapié en la “necesidad de formar un centro agrícola oficial que, uniformando el movimiento de enseñanza y de propaganda, pueda satisfacer las justas exigencias del país”.⁵² Quizá esta preocupación, además de las gestiones emprendidas por Ruiz,⁵³ favorecieron que el gobierno aportara los recursos destinados a la construcción del nuevo edificio.

Las acciones emprendidas por José Luis Collazo comenzaron en 1880, con la demolición paulatina del antiguo Hospicio de San Jacinto, así como el acarreo de materiales; sin embargo, de manera oficial su nombramiento al frente de la cátedra Construcciones rurales, topografía, drenaje e irrigación, y de “todos los trabajos de reconstrucción de la Escuela”, fue firmado el 18 abril de 1882.⁵⁴ Una nota en la prensa indicaba que el proyecto estaba “concebido según un plan grandioso, conciliando las exigencias científicas con el más puro sentimiento artístico”.⁵⁵

En esa época Manuel Rivera Cambas escribió que “se está construyendo un nuevo edificio” al lado de los antiguos,⁵⁶ y que tuvieron que adecuarse nuevos espacios durante estos trabajos, uno de los cuales fue en la capilla, “transformada en húmedo y frío refectorio”;⁵⁷

igualmente, uno de los salones se habilitó como comedor. Otras instalaciones con que contaba el recinto era un invernáculo, dos pozos brotantes, así como los observatorios meteorológico y astronómico. Durante ese año se fundó una hacienda modelo en los terrenos de La Ascensión, cuya finalidad consistía en tener un lugar donde los alumnos adquirieran “los conocimientos indispensables de la ciencia agronómica”,⁵⁸ si bien también serviría para las prácticas veterinarias, tal como lo hizo Rómulo Escobar para su tesis.⁵⁹

Lo primero que se debió demoler fue la iglesia, cuya fachada se localizaba en la calzada Tacuba; también se desmantelaron parte de los corredores que conformaban el claustro anexo al templo, dejando sólo el corredor este. En la esquina de Tacuba y la calzada interna de la escuela —hoy conocida como Maestro Rural— se localizaba una fuente, la cual se eliminó (figura 3).

Estas modificaciones se observan en el plano de 1883 elaborado por los alumnos de la Escuela de Ingenieros (figura 5). Si bien no se ha localizado información que dé cuenta del desarrollo constructivo del edificio, es posible proponer, a partir de las referencias antes expuestas, que la construcción del edificio comenzó en 1882.

Sin embargo, la actividad de Collazo en la institución estuvo marcada por algunos contratiempos administrativos y de salud, que afectaron la dirección en la construcción del nuevo edificio. Un primer obstáculo que tuvo que resolver consistió en presentar la documentación que lo acreditara como ingeniero-arquitecto. Para esto, en 1883 solicitó a la Junta Directiva de Instrucción Pública que se le extendiera dicho documento, y presentó una copia del acta de examen.⁶⁰ Una vez cotejada la documenta-

⁵² *Ibidem*, p. 152.

⁵³ Rodrigo Merino Barba, “José L. Collazo, artífice del proyecto constructivo de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria en 1880”, recuperado de: < <http://expresionesveterinarias.blogspot.mx/2017/02/jose-l-collazo-artifice-del-proyecto.html> >, consultada el 13 de marzo de 2017.

⁵⁴ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, c. 201, exp. 34, f. 7. El sueldo que cobró fue de 1 500 pesos. El documento oficial se retrazó debido a que Collazo no había presentado los papeles que lo acreditaran y se le extendió un plazo de dos meses. Para cubrir el requisito tuvo que solicitar a la Escuela de Bellas Artes que emitiera copia de su título. Aunque la Escuela de Agricultura había elaborado el oficio el 2 de julio de 1883, Collazo presentó sus documentos en enero de 1884.

⁵⁵ *Revista Científica Mexicana*, t. I, núm. 4, 1 de marzo de 1880.

⁵⁶ M. Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 349.

⁵⁷ *Idem*.

⁵⁸ *Breve noticia...*, *op. cit.*, p. 13.

⁵⁹ Rómulo Escobar, “Castración de la vaca por el procedimiento vaginal”, tesis de médico veterinario, *Gaceta Agrícola Veterinaria de la Sociedad Ignacio Alvarado*, t. III, núm. 46, 1881, p. 370.

⁶⁰ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, c. 201, exp. 34, f. 4.

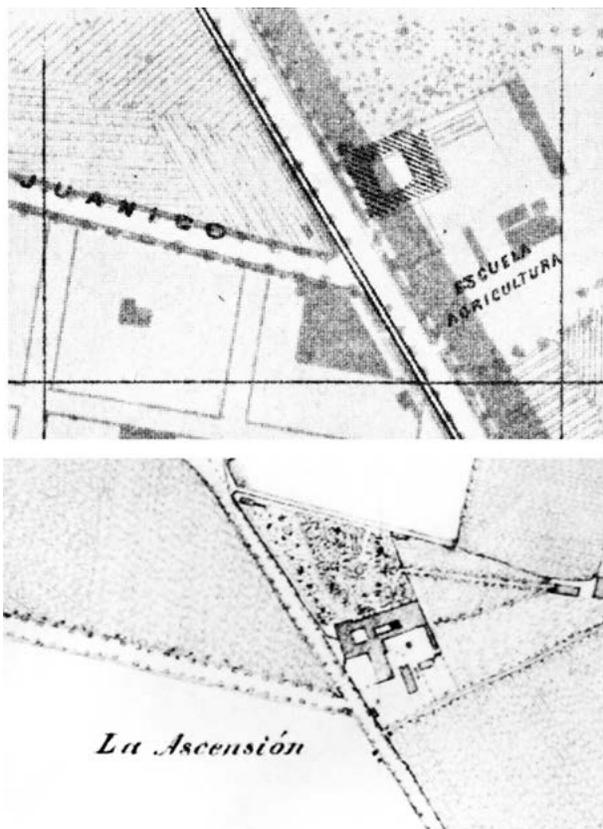


Figura 5. Detalle de dos planos. Arriba: *Directorio telefónico de la Ciudad de México, año de 1891*, México, Centro de Estudios de Historia de México, 1991. Abajo: Plano de la Escuela de Agricultura, 1883. Imagen tomada del Acervo Histórico del Palacio de Minería, Facultad de Ingeniería-UNAM. Fotografía de Héctor Pineda. El plano original pertenece a la Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

120 |

ción, se aprobó la expedición de su título el 14 de octubre de 1883.⁶¹

En los años subsecuentes las obras estuvieron a cargo de varias personas, lo cual debió de ocasionar modificaciones al proyecto original, un retraso en las obras y el dispendio de los recursos. Se pue-

⁶¹ *Ibidem*, f. 4v. Posiblemente el retraso en el proceso de titulación se debió a tres circunstancias que tuvo que enfrentar. La primera fueron las correcciones que realizó al proyecto; la segunda, el seguimiento que tuvo que dar al proyecto del monumento a Miguel Hidalgo, presentado junto con Vicente Reyes en 1863; finalmente, su participación en el Observatorio Meteorológico Central. En octubre de ese mismo año se unió en matrimonio con Josefa Terroba Anza en la parroquia de San Miguel Arcángel. Recuperado de: <<https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&n=collazo+villanueva&oc=0&p=jose+luis>>, consultada el 21 de febrero de 2018.

de apuntar que Collazo fue el responsable en tres ocasiones diferentes: la primera abarcó de 1880 a 1885, cuando, a finales de ese año, solicitó licencia sin goce de sueldo por tres meses debido a su delicado estado de salud, tras lo cual se reincorporó en enero de 1886.⁶²

A su regreso, las actividades en la obra debieron continuar su cauce; no obstante, el ingeniero se involucró al mismo tiempo en otras tareas, algunas de las cuales quizá eran ajenas a la Escuela de Agricultura. Se puede mencionar su participación en el concurso de la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde obtuvo el premio por su proyecto "Una casa de campo".⁶³ En la misma institución se postuló en los concursos de las cátedras de Geometría y Estereotomía en 1886 y 1887, procedimientos que no concluyeron.⁶⁴ A finales de 1887, en colaboración con Leopoldo Blanco, subcontrató la construcción de la aduana en Paso del Norte.⁶⁵

Mientras Collazo participaba en los distintos concursos, "la Hacienda-Escuela [de la Ascensión] fue clausurada en 1887", aunque el informe del estado menciona que se desconocen "las razones que motivaron ese paso".⁶⁶ Por otras fuentes se sabe que los terrenos se vendieron a Ignacio de la Torre por un monto de 81 000 pesos,⁶⁷ con lo cual la escuela sufrió una pérdida considerable de su patrimonio. Años después el propio Collazo sería el encargado, en colaboración con Leopoldo Blanco, de proyectar el trazo de la colonia Santa Julia en dichos terrenos.⁶⁸

Hacia 1888 el ingeniero participó en el concurso para la construcción del rastro general de la Ciudad

⁶² AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, c. 201, exp. 34, f. 17; c. 209, exp. 33. En el puesto lo sustituyó José Duvallón.

⁶³ Eduardo Báez Macías, *Guía del archivo de la Antigua Academia de San Carlos (1867-1907)*, vol. 1, México, IIE-UNAM, 1993, p. 263.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 295, 312.

⁶⁵ *The Two Republics*, 21 de octubre de 1887.

⁶⁶ *Breve noticia...*, *op. cit.*, p. 13.

⁶⁷ M. del C. Reyna, *op. cit.*, p. 125.

⁶⁸ *La Voz de México*, 23 de agosto de 1889.

de México,⁶⁹ motivo por el cual solicitó, en septiembre de 1891, licencia por tres meses para atender el mal estado de su salud.⁷⁰ Antes de su salida, Collazo había sido designado para integrarse a la comisión de la *Exposición Internacional* de París, en 1889, a fin de realizar “el levantamiento de los planos de edificios que elegían como tipos”.⁷¹ Al término del periodo de licencia, solicitó un mes más de permiso;⁷² sin embargo, a partir de esta fecha dejó la docencia y la dirección de las obras del nuevo edificio. En 1892 las asumió Francisco Vera, al ser nombrado profesor sustituto de Construcciones rurales. Al parecer, el avance en la erección del edificio hasta ese año consistió en levantar los muros correspondientes a los espacios del lado este, tal como quedó constancia en un plano elaborado en 1891 (figura 5).

Durante esta época el gobierno federal reestructuró la educación superior e implementó un recorte presupuestal a diversas escuelas profesionales, una de las cuales fue la de Agricultura, donde se dejaron de impartir las clases de nivel medio superior, se disminuyó el sueldo de los profesores y se reorganizaron los planes de estudio de ambas carreras.⁷³ Collazo no fue considerado para ocupar la cátedra debido a su delicado estado de salud, y con estas modificaciones administrativas las actividades relativas al curso recayeron en el ingeniero agrónomo Ignacio Ochoa Villagómez.⁷⁴

⁶⁹ *El Siglo Diez y Nueve*, 8 de septiembre de 1888. El 15 de noviembre del mismo año, el periódico *El Tiempo* informó de la muerte de la señora Guadalupe Villanueva, madre del arquitecto Collazo.

⁷⁰ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, c. 201, exp. 34, f. 17; c. 209, exp. 33. En la solicitud de licencia de 1891 sólo indica que debe atender el mal estado de su salud.

⁷¹ AGN, Exposiciones Internacionales, c. 2, exp. 17.

⁷² AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, c. 209, exp. 53. Lo sustituyó Francisco Vera.

⁷³ *Reorganización de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria*, México, Imprenta del Gobierno Federal, 1893. El sueldo anual que percibían algunos profesores en 1882, entre ellos Collazo, era de 1 500 pesos; con el recorte de ese año quedó en 1 200.85 pesos.

⁷⁴ Adolfo Barreiro, *Reseña histórica de la educación agrícola en México*, México, Libro del Comercio, 1906, p. 37. En la reorga-

Tras su salida de la Escuela de Agricultura, Collazo realizó diversas actividades, una de las cuales de seguro consistió en estar al frente de la sociedad que había establecido con Leopoldo Blanco, Adolfo Barreiro e Ignacio Ochoa, en 1891, la cual ofrecía servicios como

[...] proyectos y ejecución de todo género de construcciones, ferrocarriles, puentes, canales de navegación, establecimiento de toda clase de maquinaria, levantamiento de planos topográficos, fraccionamiento y deslinde de terrenos [...] avalúos de fincas rústicas y urbanas, presas y distribución de aguas para riegos, informes especiales sobre terrenos, análisis de tierras, estudios climatológicos y demás condiciones para la introducción e implantación de nuevos cultivos en el país.⁷⁵

Asimismo se dedicó a trabajar y obtener la patente de su “seismógrafo”: “un aparato que marca con toda exactitud la duración de un temblor y la dirección en que se verifique cualquier movimiento seismico”.⁷⁶

Años después Collazo pidió al secretario de Instrucción Pública su incorporación a la cátedra, indicando que había concluido la comisión referente a estudios de la propia Escuela de Agricultura, actividad que le había sido encomendada por la Secretaría de Fomento, además de encargarse de “las obras [del nuevo edificio] para seguirlas conforme a los planos”.⁷⁷ Su llegada en 1896 coincidió con la licencia solicitada por Ochoa. El director en turno,

nización de los planes de estudios se eliminaron las clases de preparatoria, las cuales serían impartidas en la Escuela Nacional Preparatoria, concretándose “la enseñanza a las materias técnicas de la profesión o profesiones a que está destinada cada escuela”. *Reorganización de la Escuela...*, *op. cit.*

⁷⁵ *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de mayo de 1891. La sociedad nombrada “Collazo, Barreiro, Blanco y Ochoa” tenía su despacho en el número 11 de la primera calle de la Independencia.

⁷⁶ *La Voz de México*, 7 de diciembre de 1894; *El Siglo Diez y Nueve*, 9 de enero de 1895.

⁷⁷ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, c. 211, exp. 47, f. 1.



Figura 6. Plano de la Escuela Nacional de Agricultura, 1898. Fuente: Archivo Histórico de la Ciudad de México "Carlos de Sigüenza y Góngora".

José C. Segura, consideró conveniente su reincorporación tanto en la cátedra como en las obras, ya que sólo él conocía el proyecto a plenitud.⁷⁸

Aunque Collazo asumió de nuevo la cátedra y la dirección en los trabajos del edificio⁷⁹ en mayo de 1896, no logró realizar grandes avances en la construcción debido a que falleció el 25 de febrero de 1897,⁸⁰ y de manera casi inmediata se nombró al arquitecto Carlos Herrera al frente de ambas actividades.⁸¹

Hasta ese momento se habían construido los corredores sur y sureste junto con el pórtico, para lo cual se requirió demoler dos estructuras más: una correspondía al último corredor este del primer claustro del hospicio, así como la construcción ubicada en la zona sur; tales avances quedaron registrados en dos planos, uno levantado entre 1892 y 1897, y otro de 1898, este último trazado por los alumnos de la propia escuela durante sus prácticas de topografía (figura 6). A partir de esa época los trabajos para continuar la construcción del inmueble diseñado por Collazo cesaron y se dio paso a las adecuaciones de los espacios ya existentes, así como a levantar nuevos inmuebles de menores dimensiones para cubrir otras necesidades.

Qué lejos me pintaba el porvenir (1897-1924)

A finales del siglo XIX, la expansión urbana de la Ciudad de México orilló al gobierno a buscar los medios para abastecer el suministro de los servicios básicos como agua y drenaje, avenidas amplias e iluminación. Esto afectó en forma directa el proyecto educativo que representaba la ENAV, así como sus propiedades. La construcción del nuevo edificio enfrentó la falta de recursos económicos, así como una

merma en el abasto de agua y la pérdida progresiva de sus terrenos.

En 1896, el Ayuntamiento inició negociaciones para “adquirir las aguas que vienen a la taza repartidora del río Hondo”;⁸² ante esto, las autoridades de la Escuela de Agricultura mostraron su descontento por no ser considerados en los tratos, y argumentaron que el vital líquido era indispensable para las “labores vinculadas con la enseñanza de los alumnos”.⁸³ Después de diversas pláticas y de la emisión de un decreto por parte de Porfirio Díaz, a finales de 1899 la comisión conformada por personal de Hacienda y de un síndico del Ayuntamiento aprobó “adquirir los derechos que la Escuela Nacional de Agricultura tiene a las tandas en dos días y medio de la semana”, y en su lugar disfrutar “del agua que pueden producir algunos pozos artesianos que se perforen en sus terrenos, que seguir recibiendo de una manera irregular e intermitente las aguas del río Hondo”.⁸⁴

De esta manera, el Ayuntamiento se comprometió a construir por su cuenta seis pozos artesianos, con una profundidad de 150 m, en los lugares que el director de la institución indicara.⁸⁵ No obstante, los trabajos presentaron diversos problemas, como la reducción en la cantidad de pozos construidos —de seis a cuatro—, además de los desperfectos ocasionados por los vecinos de Tacuba y Popotla, quienes en 1901 habían “destruido el acueducto desde el crucero del Ferrocarril Mexicano hasta la Merced de las Huertas, fabricando en la mencionada zanja los cimientos de las casas”.⁸⁶

En cuanto a los esfuerzos por continuar la obra del edificio proyectado por Collazo, un informe de principios de siglo menciona que el director en tur-

⁷⁸ *Ibidem*, f. 10.

⁷⁹ *Ibidem*, ff. 16-17.

⁸⁰ *Ibidem*, c. 211 bis, exp. 6, f. 1. A su muerte se tramitó el pago de marcha a su viuda Josefa Torreba Anza.

⁸¹ *Ibidem*, ff. 5-6, 10.

⁸² Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), Aguas, Propiedad, vol. 318, exp. 7, f. 1.

⁸³ *Ibidem*, f. 1v.

⁸⁴ *Ibidem*, ff. 7-7v.

⁸⁵ *Ibidem*, f. 12.

⁸⁶ *Ibidem*, f. 34.

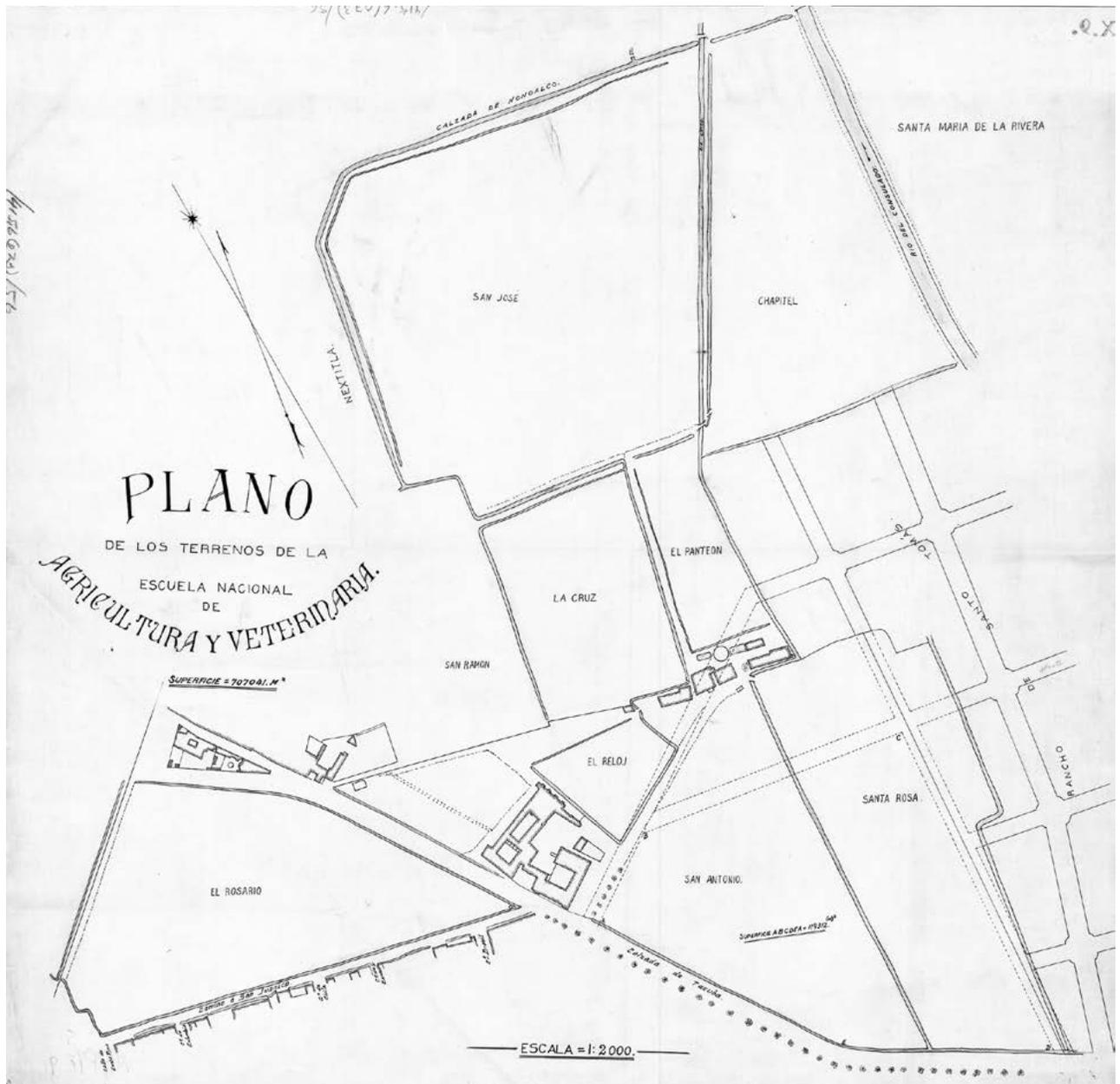


Figura 7. Plano de la Escuela Nacional de Agricultura, ca. 1906-1907. Fuente: Archivo Histórico de la Ciudad de México "Carlos de Sigüenza y Góngora".

no, Rafael Barba, había logrado obtener, "mediante el apoyo de la Secretaría de Justicia, una subvención [con la cual] se esfuerza por llevarla a su fin [la construcción del edificio] y por fortuna se encuentra notablemente adelantada".⁸⁷

⁸⁷ Breve noticia..., *op. cit.*, p. 14.

A partir de ese momento los trabajos quedaron a cargo de Carlos Herrera, y aunque no hay escritos que den cuenta de su labor, sí quedó evidencia de esto en un plano de principios del siglo xx. Es posible identificar que se concluyeron o ampliaron los espacios del lado sureste, y se levantó una nueva construcción a espaldas del mismo; para esto fue

necesario demoler la fábrica ubicada de manera perpendicular al corredor sureste (figura 7).

Por otra parte, en las memorias escritas por Marte R. Gómez años después, como ex alumno de la institución,⁸⁸ menciona una fachada inconclusa cuyas columnas conservaban las marcas de los escalonamientos que habían hecho los estudiantes durante las horas de juego.⁸⁹ A pesar de las trabas para proseguir con los trabajos del que fue el proyecto de Collazo, los amplios terrenos con que aún contaba la dependencia continuaron aprovechándose. Ahí se tenía un invernadero y tres estancias —avícola, apícola y piscícola—, además de que en la hacienda de San Jacinto se había establecido un arsenal agrícola dotado de maquinaria diversa. También se construyeron nuevos cobertizos y corrales, y estaba en vísperas de adecuarse “un sistema económico de irrigación en la Hacienda”, además de un nuevo establo y la formación de un bosque en los terrenos de la tabla del Rosario.⁹⁰

A pesar de las actividades emprendidas en las intermediaciones y en sus propiedades, no se logró evitar que con el transcurso de los años los terrenos fueran cedidos en forma paulatina al crecimiento urbano, y con esto a la construcción de nuevos edificios, el trazo de vías férreas y de nuevas colonias. Esta pérdida comenzó en 1887 con la hacienda de La Ascensión, donde se delineó la colonia Santa Julia, y cuya venta de terrenos seguía promocionán-

dose en años subsecuentes. Con la proyección de las líneas férreas, una parte de los terrenos al este de la paleta del Rosario fueron vendidos o expropiados para permitir el cruce del tren, como quedó registrado en el plano de 1898 (figura 6).

Con la creación de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, en 1905, la escuela pasó a depender de esa dependencia, entre cuyas funciones estaba la de crear “establecimientos de instrucción pública [...] en el Distrito y territorios Federales”.⁹¹ Quizá con esto se crearon las bases para que en años posteriores el gobierno federal utilizara parte de las propiedades de la escuela en la edificación de nuevos centros de enseñanza. Un año después, en lo que quedaba de los terrenos de la paleta del Rosario y en vísperas de la conmemoración por el centenario de la Independencia, se emprendió la construcción del edificio que alojaría la Escuela Normal de Profesores, actual Colegio Militar. Este proceso se inició con la publicación de la convocatoria en 1906 y concluyó en 1910 con la inauguración del nuevo edificio, despojándola de los terrenos donde antes se había colocado un establo y se habían plantado árboles.

Por otra parte, la institución enfrentó a partir de ese momento la falta de dormitorios con las condiciones apropiadas. De acuerdo con Marte R. Gómez, se reformaron diversos espacios del hospicio, como la capilla o el salón de actos. Este último estaba destinado a la clase de Mineralogía y Geología. En el corredor oeste del claustro, próximo a la capilla, se colocaron “grandes armazones de madera con los que fueron cerrados los arcos”; posteriormente se instalaron “unos vidrieros provistos de masilla” y en los costados se pusieron dos cancelos de madera. De esta manera se improvisó un nuevo dormitorio apodado “el Palacio de Cristal”.⁹²

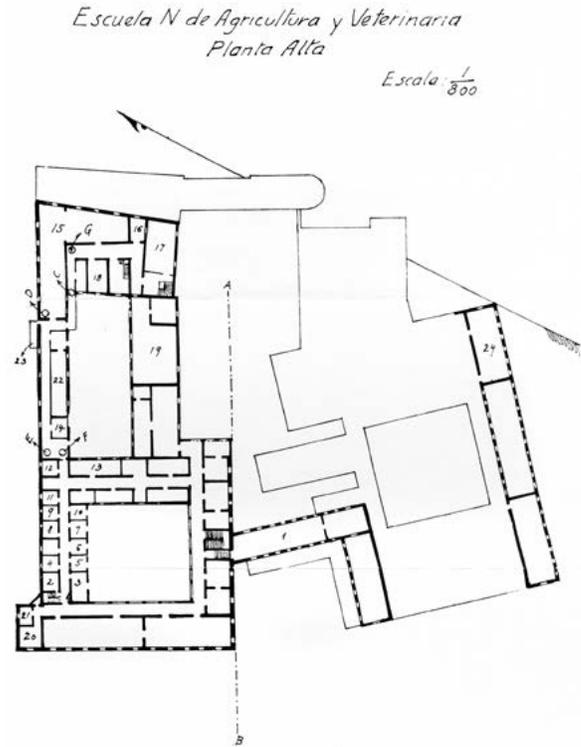
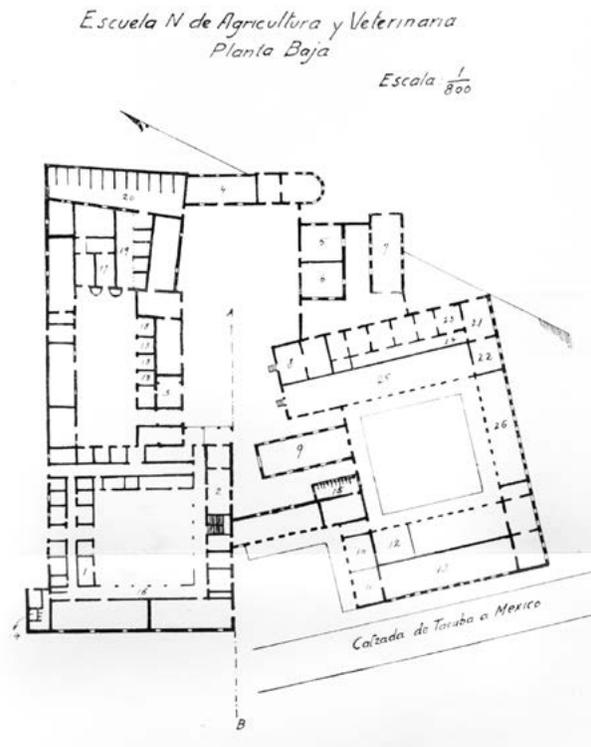
⁸⁸ Marte Rodolfo Gómez Segura nació en Ciudad Reynosa, Tamaulipas; ingresó a la carrera de ingeniero agrónomo en la Escuela Nacional de Agricultura antes de su traslado a la hacienda de Chapingo; en el ámbito político ocupó diversos cargos, entre los que destacan los de diputado, senador y gobernador de Tamaulipas, además de que fue el secretario de Agricultura y Fomento en dos ocasiones. Recuperado de: <http://www.anech-chapingo.org.mx/Docs/PDF/Semblanzas/Marte_R_Gomez_Segura.pdf>, consultada el 13 de mayo de 2018.

⁸⁹ Marte R. Gómez, *Episodios de la vida de la Escuela Nacional de Agricultura*, México, Colegio de Posgraduados, 1976, p. 111.

⁹⁰ “Mejoras recientes en la Escuela Nacional de Agricultura de México”, *El Agricultor Mexicano*, t. x, núm. 1, julio de 1900, pp. 14-15.

⁹¹ *Documentos relativos a la creación de la Secretaría de Estado y del despacho de Instrucción Pública y Bellas Artes*, abril de 1905, p. 658.

Agradezco a Pedro Paz por facilitarme una copia del documento.
⁹² M. R. Gómez, *op. cit.*, pp. 109-110.



Figuras 8 y 9. Alberto J. Pani. "Informe relativo a las condiciones en que se encuentran los edificios de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria desde el punto de vista de la higiene escolar", 1911, *Anales de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México*, t. x, vol. 1, 1913.

Los arreglos fueron insuficientes y la dirección tuvo que construir dos edificios nuevos. El primero era de mampostería, bautizado como "la Frontera", que después sirvió como enfermería y que en el informe elaborado por Alberto J. Pani en 1911 se ubicaba en el tercer piso, arriba de los dormitorios marcados con los números 2 y 4.

La segunda construcción era de "una sola nave que se levantó frente al jardín interior, en ángulo recto con el galerón del comedor", y apodada "la Cuna",⁹³ que también quedó registrada en el plano de 1911 con el número 9, el cual se conserva hasta la fecha (figuras 8 y 9).

⁹³ *Ibidem*, pp. 110-111.

En 1910, previo a las festividades por la Independencia, el gobierno invirtió en nuevas construcciones. Tales espacios correspondieron a un establo modelo, un pabellón de dormitorio fabricado "con muros de tabique delgado y techos de teja catalana",⁹⁴ lugar que de acuerdo con Alberto J. Pani satisfacía "bastante bien, en su disposición general, a las necesidades de salubridad" de la época.⁹⁵ También se erigió un galerón "en forma de charamusca

⁹⁴ *Ibidem*, p. 137.

⁹⁵ Alberto J. Pani, "Informe relativo a las condiciones en que se encuentran los edificios de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria desde el punto de vista de la higiene escolar", *Anales de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México*, t. xx, vol. 1, 1913, p. 24.



Figura 10. Edificio que albergó los dormitorios, hoy en día Secundaria 120 “Rosario Castellanos”. Fotografía de Yunuen Maldonado, 2017.

retorcida que a[un] poco [tiempo] fue conocido con el nombre de la Jota”.⁹⁶

Diversas fotografías aéreas y de las fachadas de estas obras dan cuenta de su distribución, las cuales sobrevivieron hasta mediados del siglo xx; la única que permanece en pie es el edificio que ocuparon como dormitorios, el cual alojó las oficinas de la Dirección de Zootecnia, posteriormente Dirección de Agricultura y Ganadería, que hoy en día funciona como Secundaria 120 “Rosario Castellanos” (figura 10). Los espacios que albergarían la exposición se proyectaron con estructuras de madera y cubiertas de láminas, que generaron diversos corredores, donde se exhibieron los productos, evento registrado en una secuencia fotográfica.

⁹⁶ M. R. Gómez, *op. cit.*, pp. 46, 137.

Para la feria ganadera también fue necesario pavimentar “la calzada interior de la Escuela Nacional de Agricultura que conducirá de la calzada de la Tlaxpana a los pabellones de la exposición ganadera”.⁹⁷ Tras diversas modificaciones al proyecto, el contrato fue celebrado entre el director de Obras Públicas del Distrito Federal, el ingeniero Guillermo Beltrán y Puga, y Gabriel Ortiz, lo cual no impidió que los trabajos se realizaran antes de la firma, de modo que la obra estuviera presentable para la inauguración. En el convenio quedó asentado que el método empleado en el trabajo sería el “Mac Adam”, con una longitud de 300 m y latitud de 8 m, incluida la construcción de banquetas, terracería y colocación de guarniciones.⁹⁸

⁹⁷ AHDF, *Obras Públicas y Contratos*, vol. 1216, exp. 552, f. 1.

⁹⁸ *Ibidem*, ff. 9, 19.

Sin embargo, días después de celebrada la exposición, Olegario Molina, secretario de Agricultura en turno, informó que “la calzada de la Escuela no quedó terminada tal vez por la premura del tiempo”, provocando que se destruyera rápidamente lo avanzado. Por lo tanto, solicitó que el contratista concluyera su trabajo⁹⁹ —desconozco los acuerdos a los cuales se llegó.

En 1911, el inmueble que albergaba la institución continuaba siendo insuficiente y no contaba con las condiciones de salubridad adecuadas; por lo mismo, y ante la huelga emprendida por los alumnos,¹⁰⁰ se comisionó al ingeniero Alberto J. Pani para efectuar una inspección del inmueble a fin de proponer las modificaciones y obras que considerara necesarias para su buen funcionamiento. El informe de Pani describe una construcción conformada por dos edificios de distinta época y cuya problemática también era diferente. En el antiguo hospicio estaban destinados los dormitorios, algunas clases, los mingitorios, los lavabos, los wc, el gimnasio, las caballerizas de animales enfermos y la enfermería. El área que tenía más problemas era la sección de dormitorios marcados con el número 19, los cuales se localizaban arriba de las caballerizas de los animales enfermos, y sólo los separaba un piso de dueñas “en detestable estado de conservación, clavadas directamente sobre vigas de madera” (figuras 8 y 9).¹⁰¹

En el edificio nuevo, considerado como una “construcción más moderna y dispuesta, por lo tanto, de manera mucho más adecuada al objeto que se destina”, se localizaban la biblioteca, los salones

para impartir algunas clases, la cocina y sus dependencias, y los comedores; de seguro también se situaban las oficinas administrativas.¹⁰² En tal área había problemas en los espacios marcados con los números del 22 al 24, donde se localizaba un braseiro metálico “instalado en el fondo de un pasillo oscuro y sin ventilación [así como] lo inadecuado de los pisos de madera para los fregaderos” (figuras 8 y 9).¹⁰³ Ambos edificios tenían dificultades con el suministro del agua, en las instalaciones sanitarias y por el reducido número de escaleras para acceder a los dormitorios.

Las conclusiones expuestas por Pani indican que no consideraba viable la “adaptación de la parte vieja del Edificio, porque, además de ser ésta demasiado costosa, no podría corregir [...] todos los defectos de que adolece”. Su propuesta consistía en derribar el antiguo hospicio y reedificar “según el plan arquitectónico iniciado en la parte nueva —con las modificaciones y ampliaciones necesarias— a fin de destinar el edificio completo resultante a clases, dirección, secretaría”.¹⁰⁴ Para el resto de los servicios escolares y sanitarios se sugería construir nuevos edificios. De no ser posible lo antes planteado, propuso realizar mejoras inmediatas como la ampliación de ventanas en dormitorios, pintar algunos locales, además de mejorar el suministro de agua y las instalaciones sanitarias.

Ante la inestabilidad política que vivía el país, la escuela tuvo que cerrar sus instalaciones en 1915 y varios de sus alumnos y profesores se enlistaron en los ejércitos revolucionarios. Esto posiblemente ocasionó que fueran pocos los cambios implementados después de la inspección de Pani.

Al año siguiente, el edificio fue ocupado por el primer Instituto Militar, tal como se registra en las

⁹⁹ *Ibidem*, f. 45.

¹⁰⁰ Además de protestar por las condiciones de sanidad, los alumnos se quejaban “por la mala calidad de la alimentación, por las exigencias del sistema impuesto en vigor para calificarnos, por la mala calidad de nuestros uniformes [...] por el rigor de los domingos de arresto que se nos aplicaban”. Marte R. Gómez, *Anecdotario de San Jacinto*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1958, pp. 103, 107.

¹⁰¹ A. J. Pani, *op. cit.*, p. 25.

¹⁰² *Ibidem*, p. 22.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 41.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 42-43.

dos placas que se conservan en el exterior del inmueble. Ese mismo año, y por mandato de Venustiano Carranza, se decretó la separación de la Escuela Nacional de Veterinaria, independiente a la de Agricultura.¹⁰⁵ A partir de ese momento cada disciplina se condujo por caminos diferentes; a veces se suspendieron clases y en otras ocasiones se trasladaron a diferentes establecimientos. Si bien los edificios y las tierras continuaron sirviendo para ambas carreras, el gobierno se percató de la amplitud de los terrenos y paulatinamente se hizo uso de ellos para establecer dependencias educativas. La primera fue la Escuela Técnica de Ferrocarrileros, en 1921; a decir de la recién creada Secretaría de Educación Pública, la Escuela de Agricultura había cedido “un terreno que ocupa una zona de 80 metros de profundidad, y con extensión de toda la calle de Santo Tomás”, lugar denominado como El Chapitel.¹⁰⁶

En 1923, al asumir la dirección de la Escuela Nacional de Agricultura, Marte R. Gómez veía con tristeza las condiciones en que recibía el lugar: un inmueble reducido a “un montón de ruinas que era cuanto quedaba del viejo Convento de San Jacinto y de los edificios que fueron nuevos en 1913, porque diez años después parecían ya decrepitos”.¹⁰⁷ Al mismo tiempo, el avance de la mancha urbana había dejado a la institución paulatinamente sin tierras y con escasez en el suministro del agua. Esta zona había sido considerada por los distintos gobiernos “una y otra vez como sitio para hacer edificios, sin tener que comprar terrenos donde edificarlos”.¹⁰⁸ La situación orilló a Gómez a participar en las gestiones para trasladar la institución a un lugar que

tuviera las extensiones de tierra y el abastecimiento de agua que requería, siendo su destino, un año después, la hacienda de Chapingo, en Texcoco.

El declive de un proyecto educativo y el auge de otro (1924-2018)

Con el regreso de la estabilidad política en el país se dio continuidad a la ampliación de la infraestructura y al crecimiento urbano de la ciudad, situación que generó interés en los terrenos y en los inmuebles que habían sido propiedad de la ENAV.

Entre 1938 y 1955, la Escuela de Veterinaria retomó actividades en el edificio diseñado por Collazo; sin embargo, la parte correspondiente al hospicio se destinó para instalar el jardín de niños “Lauro Aguirre”, el cual estuvo activo por algunos años. Fue con la ampliación de la calzada Tacuba cuando el conjunto arquitectónico se vio afectado de manera definitiva, con la intervención de su fachada suroeste, para dar mayor espacio al tránsito vehicular.

En los planos elaborados en 1934 se propuso demoler una parte del hospicio y recorrer la fachada del edificio de Collazo.¹⁰⁹ Los trabajos debieron de comenzar hacia 1940, pues una fotografía de ese año, resguardada en el Museo Archivo de la Fotografía, registra la presencia de material de construcción y la instalación de andamiaje sobre la calzada Tacuba, además del apuntalamiento de una ventana de la fachada sur.

En cuanto a los trabajos realizados, se sabe que se desmontó la fachada del inmueble del siglo XIX, a fin de demoler el tramo correspondiente a dos vanos de la planta baja y dos ventanas de la planta alta de la fachada sur. Una vez cumplidas estas labores, se volvió a colocar la cantera de la fachada. La acción mo-

¹⁰⁵ *El Constitucionalista*, 12 de mayo de 1916, 3ª época, núm. 158, recuperado de: <http://www.fmvz.unam.mx/sanjacinto/Decreto_Carranza_1916.pdf>, consultada el 5 de febrero de 2018.

¹⁰⁶ Max Calvillo Velasco y Abraham O. Valencia Flores, *El cuadrilátero: recinto histórico. La formación de un ícono de identidad del Instituto Politécnico Nacional (1922-2014)*, México, IPN, 2015, p. 32.

¹⁰⁷ M. R. Gómez, *Episodios...*, *op. cit.*, p. 237.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 61.

¹⁰⁹ El 28 de febrero de 2018 me reuní con el biólogo Rodrigo Merino, encargado del edificio de este estudio, quien me enseñó los planos elaborados en 1934 para este proceso, así como los que se hicieron en 1944, ya con la ampliación de la calzada.



Figura 11. En el detalle de la imagen se observa que la fachada del edificio correspondiente al hospicio fue demolida. Fuente: Escuela Normal de Maestros, volado en 1950, núm. de control FAO_01_007094, Fondo Aerofotográfico, Acervo Histórico Fundación ICA, A. C.

dicó los espacios y la circulación en el interior del inmueble. Si comparamos uno de los salones que aparece en una fotografía de principios del siglo xx con el estado que guarda en la actualidad, la imagen muestra un estancia amplia cuyas paredes presentaban pintura con diseños de marcos acodados, frisos con conchas y guirnalda, así como un piso de duela y cubiertas de plafón, todo bien iluminado por una sucesión de ventanas a través de las que ingresaba abundante luz. Con la intervención se redujo este salón a un corredor estrecho y mal iluminado que comunicaba con otros salones (figuras 11 y 12).

Para identificar las modificaciones formales y espaciales del inmueble, la evidencia que aportan las fotografías y los planos de distintas épocas resulta fundamental. En este caso, el edificio del siglo xix

brinda constancia de la demolición y de la recolocación de la fachada, ya que en la esquina del pórtico de ambos niveles se dejaron, como evidencias de este recorte, una pilastras y una columna pareada, aspecto innecesario para mantener el equilibrio con los otros elementos arquitectónicos (figura 13). Las transformaciones emprendidas en la fachada fueron cuidadosas; al momento de colocar de nuevo la cantera, se respetó el diseño original de la fachada, tal como se constata con imágenes de antes y después del proceso. Por otra parte, la supresión de los vanos de la fachada sur transformó el aspecto del espacio donde se eliminó parte de la pintura, se modificó el piso y la cubierta, además de hacerlo más estrecho y con poca iluminación. En cuanto a la circulación en el interior del inmueble, ésta también



Figura 12. Pavimentación de la ampliación calzada México-Tacuba, octubre de 1939. Fuente: Museo Archivo de la Fotografía.

se alteró. El plano elaborado por Alberto J. Pani registra comunicación entre los salones de los torreones y el salón central; aunque esto se mantuvo, años después fue necesario abrir un vano de acceso en el muro noroeste, que hasta nuestros días comunica en forma directa con el patio central (figura 8).

Respecto al hospicio, se demolió el espacio que en origen correspondía a la antigua capilla y que en el siglo XIX albergó la biblioteca. Esto debió de ocasionar inestabilidad en el interior del claustro. Para solucionar la situación se sustituyeron los arcos mixtilíneos con soportes que abarcaron la altura de los dos niveles y el entrepiso de mampostería por uno de material más ligero. Todas estas modificaciones posiblemente se concluyeron en 1950, dejando el espacio listo para su inauguración por el presidente Miguel Alemán.

Con el paso de los años, los terrenos que restaban de la escuela fueron empleados para la construcción de nuevos edificios, algunos de ellos destinados a las instalaciones para exposiciones agrícola-ganaderas y el trazo de nuevas colonias, pero principalmente para la educación; por ejemplo, la Unidad Profesional Lázaro Cárdenas, la Secundaria 15 “Albert Einstein”, la Benemérita Escuela Normal Superior de Maestros y una serie de escuelas primarias aledañas a esta última que fungieron como lugares de práctica.

Entre las actividades practicadas en los terrenos de la ENAV desde finales del siglo XIX estuvieron las exposiciones agrícola-ganaderas, de las cuales destaca la inaugurada por Porfirio Díaz en 1910, cuyas construcciones se habían levantado en parte de los terrenos



Figura 13 Detalles de colocación de pilastras pareadas en la planta alta y de columna en planta baja. Fotografías de Yunuen Maldonado, 2017 y 2018.

de la tabla de San Antonio, entre la actual Secundaria 120 y la Normal de Maestros. Resulta factible pensar que estas estructuras se reutilizaron o fueron el modelo a seguir para los pabellones construidos en 1932 y destinados para el mismo fin. Dicha actividad quizá se mantuvo hasta 1956, cuando el predio fue absorbido por la ampliación de la Normal de Maestros.

Como ya se mencionó, en 1921 se destinó el predio conocido como El Chapitel para construir la Escuela Técnica de Ferrocarrileros; este proyecto creció de manera paulatina y con el tiempo resultó insuficiente, por lo que fue indispensable proveerlo de más terreno. En 1926 cambió de nombre por el de Instituto Técnico Industrial y amplió sus instalaciones con nuevas construcciones, llegando a colindar con los terrenos que años atrás habían sido los campos de cultivo de la Escuela de Agricultura.

Hacia 1935 se registró un nuevo giro en la planeación de estos espacios educativos, al concebirse el proyecto del Instituto Politécnico Nacional (IPN), a cargo de los ingenieros Juan de Dios Bátiz y Wilfrido Massieu. Esta situación conllevó a la ampliación de las edificaciones existentes y al empleo de los terrenos que correspondían a la paleta de San José, unidad educativa que a la postre sería coloquialmente conocida como Casco de Santo Tomás.

Otra de las edificaciones que se proyectaron en la zona fue la Escuela Normal para Señoritas, en 1924, en los terrenos conocidos como las tablas de San Antonio y de Santa Rosa.¹¹⁰ El edificio, diseñado por el arquitecto Federico Méndez Riveras, seguía el cauce de la calzada Tacuba y la entonces calle Santo Tomás, hoy avenida de Los Maestros. Con las nuevas ideas de modernidad y la introducción de los edificios funcionalistas, en 1946 se comisionó a Mario J. Pani la construcción de un nuevo edificio,

quien mantuvo la estructura de “V” de la antigua sede.

Entre las necesidades de la Benemérita Escuela Normal Superior de Maestros estaba la construcción de escuelas donde los alumnos realizaran prácticas profesionales; por lo tanto, se mandó edificar escuelas primarias anexas a la Normal en las áreas donde se localizaban los pabellones de la exposición ganadera. Aledaño al edificio del antiguo hospicio se levantó, hacia 1947, la Secundaria 15 “Albert Einstein”, obra del arquitecto Vladímir Kaspé. Años después la SEP edificó, en el costado este, la escuela primaria Rafael Ángel de la Peña.¹¹¹

Los distintos usos que han tenido el inmueble y las extensas tierras ocasionaron que se demolieran algunas construcciones, además de sufrir una serie de modificaciones en su distribución. En una fotografía aérea de 1947, perteneciente a la Fundación ICA, quedó constancia de que para ese año los cuartos marcados con los números 5, 6 y 7 en el plano de Alberto J. Pani ya habían sido derribados. La siguiente afectación que sufrió el conjunto arquitectónico fue la demolición del inmueble novohispano del Hospicio de San Jacinto, en diciembre de 1956, como consta en una fotografía aérea de esa fecha (figura 14). Al parecer este espacio no sería utilizado hasta 1969, con la construcción de uno de los ingresos de la estación Colegio Militar, de la línea 2 del Metro.

De 1966 a 2010 las instalaciones albergaron la Secundaria Técnica 96 “Dr. Enrique Herrera Moreno”, época en la cual el edificio acaso sufrió la mayor cantidad de transformaciones, entre las que destacan la edificación de la alberca, las gradas, un frontón, una caseta de vigilancia y escaleras de fierro en la parte exterior de la fachada este.

¹¹⁰ Óscar Molina Palestina (coord.), *Breve historia y relación del patrimonio tangible de la delegación Miguel Hidalgo*, México, Delegación Miguel Hidalgo, 2012, p. 20.

¹¹¹ Alejandro Jiménez y Joel Ramírez, “Monumento Antigua Escuela Nacional de Veterinaria: propuesta de restauración”, informe técnico, ENCRYM-INAH, 2005, pp. 11-13.



Figura 14. Detalle donde se registra la demolición del hospicio. Fuente: IPN, Casco de Santo Tomás, volado en 1956, núm. de control FAO_01_013002, Fondo Aerofotográfico, Acervo Histórico Fundación ICA, A. C.

Por otra parte, en la fachada principal se tapiaron dos vanos que antes funcionaban como accesos al edificio, y en su lugar se dispuso el ingreso por el costado sur, correspondiente a la avenida Maestro Rural, aunque actualmente la admisión tiene lugar por la calle José Parres. Se levantaron muros en los cuartos que aún quedaban para crear un mayor número de salones en distintos espacios, como los marcados con los números 9 y 13.

En la planta alta se erigieron nuevas construcciones, una de ellas localizada en la parte suroeste del edificio. Además, se cambiaron pisos de madera por cemento y mosaico. La mayor parte de los entresijos y las cubiertas se sustituyeron por losa de concreto armado. También se adecuaron espacios como los destinados a los sanitarios o el audi-

torio, que a principios del siglo xx funcionaba como comedor.

En el torreón ubicado en la esquina suroeste se construyó una escalera de concreto. Para dar cabida a ésta fue necesario reducir el salón que antes existía allí. Gracias a las calas practicadas recientemente se puede identificar la zona que marca la continuidad del entresijo. Aquí vale la pena traer a colación la inspección efectuada por Pani en 1911, quien hizo notar “el reducidísimo número de puntos de acceso al piso alto”,¹¹² tal como quedó asentado en sus planos, donde sólo consigna escaleras en los espacios aledaños a los números 2 y 15 de la planta baja, y próximos a los espacios 1, 2 y 17 de la planta alta (figuras 8 y 9).

¹¹² A. J. Pani, *op. cit.*, p. 23.

Dadas las actividades que en esa época se tenían y la cantidad de alumnos y docentes, construir una escalera en tal espacio favoreció una circulación más holgada y, por ende, puntos de evacuación.

Al parecer, todas las mejoras y adecuaciones emprendidas en el inmueble no fueron suficientes, pues en 1976 la directora del plantel solicitó al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) una inspección a las instalaciones. El responsable de la visita fue el arquitecto Ignacio Ángulo Villaseñor, de la Dirección de Monumentos Históricos, quien recomendó “su restauración ya que algunos elementos interiores se encuentran en muy mal estado, pero nunca su demolición parcial o total”,¹¹³ con lo cual se evitó su pérdida.

A partir de 2010, el inmueble se incorporó al patrimonio de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y posteriormente se establecieron en el lugar la Fundación Antigua Escuela de Medicina Veterinaria A. C. “San Jacinto” y cinco asociaciones de medicina veterinaria.¹¹⁴ Bajo la tutela de la UNAM se ha iniciado un proceso paulatino de adecuación, mantenimiento y conservación del edificio, el cual se ha centrado en los espacios del costado sur de la planta baja, correspondientes a los números 21, 23 y 26 del plano de Pani, destinados a sanitarios, oficinas y sala de juntas, respectivamente.

En la planta alta se han adecuado los espacio a un costado del número 24, así como los construidos a mediados del siglo xx en el costado suroeste, y que funcionan como oficinas y sala de juntas. Se pintaron los muros y entrepisos, se colocó piso laminado

e instalación eléctrica; en la planta baja se renovaron las puertas de madera de la sala de juntas. Los muros de los sanitarios se recubrieron con azulejos y vidrios. Vale la pena mencionar que existe evidencia de vanos tapiados en algunos de los muros. Respecto a las fachadas, éstas han sido encaladas en las áreas donde no existen elementos de cantera. La reutilización del edificio en actividades académicas es un primer paso para revalorar el lugar que fue la cuna del establecimiento de dos importantes disciplinas: la agricultura y la veterinaria.

Consideraciones finales

El edificio que albergó la ENAV es evidencia de un proyecto educativo amplio que se vislumbró desde mediados del siglo xix, cuya construcción jamás se concluyó, acaso por la falta de recursos, la disminución del interés gubernamental o por los vaivenes laborales de José Luis Collazo, el ingeniero-arquitecto que la diseñó. La dirección de las obras por parte de otros ingenieros, así como la muerte prematura de Collazo, conllevó a que el proyecto careciera de un ente rector que buscara los medios que permitieran su conclusión.

Asimismo, el proceso constructivo de la nueva edificación tuvo que convivir por más de medio siglo con el antiguo hospicio dominico, ya que éste no fue demolido de tajo y, al transcurrir el tiempo, sus espacios se adecuaron para las distintas cátedras y los dormitorios; de tal suerte, el inmueble que albergó la institución estuvo conformado por dos edificios de distinta época que dieron cabida a ambas disciplinas. Al tener un edificio inconcluso, la operatividad de la escuela dependía en gran medida de la permanencia del hospicio.

De los terrenos que conformaban el planteamiento inicial de la escuela queda poco. Con el desarrollo urbano éstos fueron dispuestos para la creación de nuevas colonias, si bien una buena ex-

¹¹³ Archivo Histórico Jorge Enciso-CNMH-INAH, “Documento que dirige el Arq. Ignacio Ángulo Villaseñor al Arq. Jorge Castro, jefe de la oficina de obras públicas de la Coordinación de Monumentos Históricos. Oficio 401-22-1359, 4 de noviembre de 1976”.

¹¹⁴ En 2013, la administración del inmueble recayó en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Véase el documento recuperado de: <<http://www.fmvz.unam.mx/sanjacinto/Lineamientos.pdf>>. Asimismo, agradezco a Rodrigo Merino Barba las facilidades otorgadas para recorrer y fotografiar el edificio.

tensión fue utilizada para cubrir las necesidades educativas, como el IPN y la Benemérita Escuela Normal Superior de Maestros, cumpliendo así la función primigenia de la zona.

El proyecto educativo que dio origen al inmueble de Collazo requirió sin duda de otras construcciones —cuyo estudio aún hace falta—, de amplias extensiones de tierra y del aprovisionamiento de agua para formar a los alumnos en las prácticas agrícolas y veterinarias. Por lo tanto, la relación entre los espa-

cios arquitectónicos y los terrenos que la circundaban estaba profundamente ligada. La compra-venta de tierras y la limitación en el suministro de agua marcaron un declive paulatino del proyecto educativo y, por ende, del proceso constructivo del inmueble, aunque resulta innegable que hubo momentos de estabilidad y crecimiento. Por otra parte, las extensiones de los terrenos propiedad de la escuela fueron la base para establecer una zona escolar que hasta la fecha abarca distintos niveles educativos.

